

Anglicismos en el español del suroeste de los Estados Unidos

Juan M. Lope Blanch

Universidad Nacional Autónoma de México

Entre diciembre de 1985 y mayo de 1986 tuve oportunidad de hacer tres viajes exploratorios al suroeste de los Estados Unidos y hacer encuestas sistemáticas en tres localidades de otros tantos estados de la Unión:¹ en primer lugar visité, durante la segunda quincena de diciembre, la villa de San Marcos, en el estado de Tejas; posteriormente trabajé, a lo largo del mes de marzo, en el poblado de Mora, estado de Nuevo Méjico; y por último hice las encuestas correspondientes a la ciudad de Tucson, Arizona, entre abril y mayo de 1986. Cubrí un total de 14 encuestas, entrevistando a cinco informantes en San Marcos, a otros tantos en Tucson, y a cuatro en Mora. Aparte de hacer la grabación magnetofónica de una conversación libre con cada uno de ellos – grabaciones que me servirán para llevar a cabo el análisis fonético del habla espontánea de esos informadores –, cubrí con ellos el cuestionario lingüístico que había preparado para levantar, durante los tres lustros precedentes, el Atlas lingüístico de México.² La parte léxica de ese cuestionario procura recoger las denominaciones correspondientes a 350 conceptos (cuestiones núms. 651 a 1000). Pretendo presentar aquí, muy escuetamente, el resultado de un análisis rápido de las respuestas reunidas en esos 14 cuestionarios, atendiendo exclusivamente a las voces de origen inglés.

Para que puedan comprenderse mejor los resultados de ese análisis, me parece conveniente hacer algunas observaciones previas referentes a las poblaciones visitadas y a la situación que guarda en ellas la lengua española.

San Marcos es una población de casi 24.000 habitantes, la mitad de los cuales o poco menos es de origen hispanoamericano. Está situada entre la ciudad de San Antonio y la capital del estado de Tejas, Austin, a una distancia de casi 350 kms. de la frontera mexicana, a pesar de lo cual sigue recibiendo alguna población de origen mexicano.

Mora es un pueblo situado al noreste de Santa Fe, al pie de las Montañas Sangre de Cristo, en una región relativamente aislada, a unos 600 kms. de la frontera de México. Su población, de ascendencia española y de habla castellana en su casi totalidad, no llega a las 5.000 almas. Las condiciones climatológicas y económicas de la región determinan que no exista prácticamente inmigración de origen mexicano.

La ciudad de Tucson, con sus casi 400.000 habitantes, es el segundo centro urbano del estado de Arizona, sólo superado por la capital, Phoenix. Situada a sólo 100 kms. de la mexicana ciudad de Nogales, sigue recibiendo una ininterrumpida corriente de inmigrantes mexicanos, no obstante lo cual la población de lengua española está en clara desventaja frente a la población de habla inglesa.

Como mi propósito ha sido el de estudiar la situación que guarda en la actualidad el español *tradicional* del suroeste de los Estados Unidos, y no las modalidades lingüísticas que puedan ir llegando a la región en boca de los inmigrantes recientes, todos mis informadores fueron seleccionados con especial cuidado, procurando que fueran nacidos en la población o en la comarca objeto de estudio y que al menos sus padres – y, de ser posible, sus abuelos – fueran también oriundos de la localidad o de sus alrededores.³ Los antepasados de algunos de mis informantes habían sido fundadores de la población estudiada – casos de Mora y Tucson – y uno de esos informadores formaba parte de la séptima generación de pobladores de la ciudad.

No obstante las notorias diferencias geográficas, demográficas y aun socioculturales existentes entre las tres localidades hasta ahora estudiadas, desde el punto de vista sociolingüístico tenían una cosa – muy importante – en común. Y es el hecho de que la lengua española subsiste entre ellos como lengua de la familia exclusivamente o, si acaso, como lengua de grupo, en tanto que la lengua oficial, laboral, social y aun de cultura es la lengua inglesa. De ahí el empobrecimiento que en el sistema léxico – e inclusive morfológico⁴ – de las tres poblaciones puede advertirse. De ahí, como en seguida vamos a ver, la necesidad que algunos de mis informantes tienen de acudir a su vocabulario inglés para poder dar respuesta a ciertas preguntas del cuestionario. Cosa – dicho sea de paso – que solía contrariarles y aun irritarles, acaso por sentirse, más que torpes u olvidadizos, traidores a su propia lengua y cultura. Pero son éstas consideraciones de carácter "psicosocial" o político que no quedan bien en la pluma de un aprendiz de filólogo. Dejémoslas, pues, reposar en el tintero de lo hipotético.

El hecho es que a lo largo de la conversación libre que quedaba registrada en grabaciones magnetofónicas – así como en las pláticas que tuve con la mayor parte de esos informantes al compartir su mesa hospitalaria y fraternal o sus ratos de ocio – el número de los anglicismos que se incrustaron en su expresión era muy reducido; situación que se modificaba un tanto cuando les aplicaba la parte léxica del cuestionario y les hacía preguntas relativas a conceptos o realidades que no forman ya parte de su vida cotidiana. Entonces el vocabulario inglés hacía más y más acto de presencia, aunque sin llegar casi nunca a ser por completo dominante. Sólo en una decena escasa de ocasiones había suplantado plenamente al vocabulario hispánico.

Decía que el número de cuestiones que integran la parte lexicográfica de mi cuestionario es de 350 entradas. Todas ellas fueron sometidas a la consideración de los 14 informadores. El número total de vocablos de origen inglés que quedaron anotados en los cuestionarios es de 116.⁵ No sé si esta cifra será pequeña o grande, insignificante o aterradora. Más de un centenar de voces no parece cosa desdeñable en relación con un total de poco más de cuatro mil respuestas,⁶ pero tampoco resulta excesivo: representa algo menos del 3 %;⁷ acaso pueda ascender al 8 %, si tomamos en cuenta lo observado en la nota anterior.⁸

Ahora bien, es preciso hacer una partición fundamental dentro de esos 116 vocablos reunidos en los cuestionarios, distinguiendo, por un lado, los verdaderos *anglicismos* del español estadounidense y, por otro, las *voces inglesas* que hicieron acto de presencia a lo largo de las encuestas por diversas razones. Llamaré, pues, anglicismos a las palabras de origen inglés ya castellanizadas – morfológica o siquiera

fonológicamente – que mis informantes emplearon como respuesta *hispánica* a mis preguntas, independientemente de que estuvieran o no conscientes de su ascendencia inglesa. Y no los confundiré con las voces inglesas que los informadores empleaban a veces, a sabiendas de que eran palabras inglesas por las que yo no les inquiría, ya fuera porque, habiendo olvidado la voz española correspondiente, no querían dar la impresión de ser ignorantes o de desconocer el objeto o concepto por el que yo les preguntaba, ya fuera porque tal voz inglesa se les viniera a la mente – y a la boca – antes que la española, ya fuera por cualquier otra razón personal.⁹

Pues bien, de esos 116 vocablos reunidos en total, sólo 22 son verdaderos anglicismos del español de esa zona; los 94 restantes son palabras inglesas que no forman parte, al menos por ahora, del sistema léxico de esas modalidades dialectales del español. Y la verdad es que 22 vocablos no me parecen cantidad excesiva para un sistema lingüístico que lleva más de un siglo en estrecho contacto con otro sistema lingüístico de mayor prestigio en la zona y que es, además, la lengua oficial y de cultura.¹⁰ Aunque reducido y arrinconado en su ambiente familiar, el sistema lingüístico español parece haberse mantenido bien diferenciado del sistema inglés, cosa que ya se ha dicho en otras ocasiones.¹¹ En consecuencia cabría pensar que los hoy tan comentados fenómenos debidos al llamado *code-switching* serían más bien propios de hispano-norteamericanos recientes, o fruto de actitudes especiales, o actividad lúdica consciente, o modalidad jergal de ciertas hablas, pero no un hecho general y necesario en el español tradicional de los Estados Unidos.

Los 22 anglicismos registrados de mis encuestas – algunos de ellos no enteramente seguros en cuanto tales – son, en orden alfabético, los siguientes:

Balún (ing. *balloon*) usado por los cuatro informantes de Mora como designación única del ‘globo’ con que juegan los niños. Ninguno de los informadores de San Marcos o de Tucson usó este anglicismo; las palabras allí empleadas son *globo*, *vejiga* y *bomba*.

Bingo, uno de los muy pocos anglicismos usados ampliamente en las tres poblaciones estudiadas, con absoluta preferencia sobre la denominación hispánica *lotería*.

Brasir o, menos comúnmente, *brasier*, empleado también en las tres localidades, en concurrencia con *pechero*, *corpiño* y *chichero*.

Cono, *cone* o *cona* usado preferentemente para designar al ‘cucurucho de papel’ y exclusivamente para nombrar al ‘barquillo en forma de cono que sirve de soporte a los helados’; en la primera acepción sufre la competencia de otras voces hispánicas: *cubollito*, *copa*, *cuernito* y *cartucho*. No sé hasta qué punto puede considerarse que este vocablo se haya incrustado en el sistema lingüístico español, por cuanto que varios informantes seguían pronunciándolo a la manera inglesa [*cóun*].

Chante, por ‘choza’ (ingl. *shanty*) y *chaque*, con igual significado (ingl. *shack*) que usaron sólo dos informantes de Mora, en tanto que todos los demás – de Mora y de las otras dos localidades – se servían preferentemente del nahuatlismo *jacal* o de otras voces más locales: *ticurucho*, *mosquero* y *huacal*.

Dipa (ingl. *dipper* ‘cazo’) fue la respuesta de sólo dos informantes – uno de San Marcos y otro de Tucson – para la pregunta relativa a la ‘jícara’ o a vasija hemisférica; las

denominaciones más comunes fueron *jícara* (en Tucson) y *tacita*, *charolita*, *jumate* o *varija* (en las otras localidades).

Escarfe (ingl. *scarf*) fue respuesta aislada de un informante de Mora para designar a la 'pañoleta' (pañuelo grande que usan las mujeres en la cabeza). Los demás informadores respondieron *bandana*, *pañuelo*, *mascada*, *pañoleta*, *pañuelera* o *tapalina*.

Hapiscache, con /h/ aspirada, es – según un informante de Tucson – como se denomina "en español" el juego infantil de la 'rayuela' (llamado en otras partes del mundo hispánico *el avión*), que todos los demás – salvo dos – expresaron en su forma propiamente inglesa: *hopscotch*. Las dos excepciones fueron *capescas* y la voz también inglesa *checkers* (que yo sólo conocía como designación del juego de damas).¹²

Herd, como equivalente de 'manada' o 'rebaño', fue usado por un informante de San Marcos dentro de un sintagma español – "un *herd* de caballos" – por lo que me arriesgo a incluirlo entre los anglicismos del español tejano, aunque con serias reservas.¹³

Cuando un informante de Mora se refirió al "dedo indexo" estaba tal vez adaptando gentilmente – para no decepcionarme – al español la palabra inglesa *index*, que usaron como tal – como voz inglesa – un informante de San Marcos y otro de Tucson; de ser así, no deberíamos incluirla en esta relación.

Anglicismo me parece, en cambio, el uso del *infante* para designar al *bebé* ('nene o rorro' de acuerdo con la Academia), según hizo un solo informante de Tucson, acaso por parecerle más castizamente español que *beibi*, forma que él mismo utilizó como sinónimo "anglo" del otro... anglicismo.

Lonche sí fue forma castellanizada que usó la mayor parte de los informantes; sólo uno de ellos, tucsonense, mantuvo la forma inglesa *lunch*, en tanto que otros dos se mostraban más castizos y contestaban *merienda* o *bastimento*.

Arriesgado podría parecer el incluir en esta lista de anglicismos la denominación *manzana de Adán*, 'nuez del cuello', que la Real Academia califica de americanismo general y que es la expresión usual en México; correré el riesgo pensando que algunos informantes hispanoestadounidenses proporcionaron la respuesta inglesa, *Adam's apple*, y que otros se sirvieron de designaciones más hispánicas: *garguero* o *campana* (Mora) y *gorgollo* (San Marcos).¹⁴

Mapa, *mope*, *mapeador* y *mapiador* son las variantes con que los diversos informadores se refirieron al trapo con que se limpian los suelos (ingl. *mop*). Fueron respuestas que representaron la gran mayoría: de ellas se sirvieron diez informantes.¹⁵ Los restantes contestaron *trapeador* (en San Marcos y en Tucson) y *garra* o *garra del suelo* (en Mora).

Moso, por 'biceps', es la adaptación del inglés *muscle* – pronunciado [mósel] por un informante de San Marcos – a la fonética española; fue usado por cuatro hablantes de San Marcos, mientras que los cuatro de Mora dijeron *muslo* como resultado de un cruce entre la palabra española y la forma inglesa;¹⁶ la traducción directa más adecuada se dio en boca de dos informadores de Tucson: *músculo*.

Negachura, *negachuri*, *nigachure* y *ligachura* son las variantes fonéticas con que los diversos informantes de San Marcos se refirieron al 'tirador' (en España) o 'resortera' (en México), y cuyo origen – como me hicieron ver Betty y Joseph Matluck – es la

denominación inglesa *nigger shooter* (¿acaso porque los muchachitos negros de Tejas usen con frecuencia ese pequeño juguetera o, tal vez más probablemente, porque hayan sido víctimas de él?). La voz es desconocida en las otras localidades, donde absolutamente todos los hablantes contestaron única y exclusivamente, *honda* (con /h/ aspirada en Mora: *jonda*).

Sólo dos informadores de San Marcos contestaron *saines* para referirse al 'mojón' delimitativo, adaptando así al español el término inglés *sings*, que acaso tradujeron literalmente otros dos informantes – de Mora y de Tucson – al responder *seña*. Los demás contestaron *mojonera* (en Mora), *lindero* y *marca* (en San Marcos) o *marcador* y *marco* (en Tucson).

Anglicismo muy personal parece ser el *tipo* (ingl. *tip*) con que un solo informante de Mora se refirió a lo que todos los demás de Tucson y de San Marcos llamaron, como en México, el *pilón* ('ñapa' o 'adehala'). Acaso fue adaptación del momento, ya que ningún otro habitante de Mora se sirvió de él.

También un sólo informante de San Marcos se sirvió de un anglicismo castellanizado, *treniador*, para referirse a las andaderas con que aprenden a andar algunos niños; y él mismo me explicó su etimología: "porque *treneo* a andar" (ingl. *to train*). Los demás informantes hablaron del *andaniño* (única respuesta de todos los habitantes de Mora), *andador* (San Marcos) y *andadera* o *carreta* (Tucson).

Umbrella (ingl. *umbrella*) fue respuesta de un informador de San Marcos y de otro de Mora tanto para designar lo que los demás llamaron *sombrilla* o *sombría*, cuanto lo que otros llamaron *paragua(s)*, *paragüe* o *pariagüe*.

Por último, *yoga* es la hispanización fonética del inglés *jug* 'jarra' con que los cinco informantes de San Marcos se refirieron al 'botellón' grande – usado para contener agua o cualquier otro líquido – en tanto que un informante aislado de Mora la empleó para designar tanto al 'botellón' cuanto a la 'jarra para agua' de tamaño reducido. Los demás informadores se sirvieron de muy diversas voces hispánicas: *jarra*, *frasco*, *pichel*, *botella* para el recipiente pequeño, y *botellón*, *jarrón*, *tambo* o *botija* para el grande.

Como hemos podido advertir, de estos 22 anglicismos "legítimos" recogidos en mis encuestas, sólo tres son generales en las hablas de los poblados por mí visitados: *lonche*, *brasi(e)r* y *bingo*. Otros dos – *manzana de Adán* y *cono* para el helado – son ampliamente mayoritarios, sin llegar a ser exclusivos. Pues bien, esas cinco formas son también muy usuales en el español general, al menos de grandes extensiones de Hispanoamérica. Únicamente tres vocablos, peculiares de sólo alguna de las localidades visitadas – *negachura* y sus variantes en San Marcos, *balún* en Mora y *yoga* también en San Marcos – particularizan el léxico recogido en las poblaciones estudiadas. A mí, al menos, me parece una proporción muy pequeña, muy inferior a la que hubiera cabido esperar. Así, creo que podría decirse que el español de estas localidades norteamericanas se ha reducido, se ha – si se quiere – empobrecido léxicamente, pero no creo que se pudiera decir que se haya corrompido por su contacto con el inglés. Los hablantes de estas zonas de la Hispanoamérica políticamente excindida merecen todo nuestro respeto y aun reverencia por el amor con que, en circunstancias

tan difíciles y tan adversas, han sabido conservar su lengua materna.¹⁷ Como los entrañables sefardíes, bien merecen que trate aquí de rendirles mi modesto pero sincero homenaje.

APENDICE

Las palabras inglesas que, de una manera u otra, hicieron acto de aparición en las encuestas, fueron: *Adam's apple* 'nuez del cuello', *apricot* 'albaricoque', *baby* 'rorro', *bat* 'murciélago', *bee hive* 'colmena', *biceps* 'id.', *bisque* 'bolillo, pan pequeño', *bloomer* 'bragas, calzones', *blush* 'ruborizarse', *bobby pin* 'pasador, horquilla', *burp* 'eructar', *butt* 'topar' las cabras, *calf* 'ternero', *cardinal* 'cardenal' el pajarito, *carrousel* 'los caballitos, el tío vivo' (galicismo del inglés), *caterpillar* 'oruga, azotador', *cleft lip* 'labio leporino', *clip* 'pasador, horquilla', *commode* 'excusado', *cone* 'cucurucho, barquillo', *courting* 'pelar la pava, tener pláticas amorosas', *cowshit* 'excremento de vaca', *crumbs* 'migajas', *cuff* 'dobladillo', *curl* 'bucle' del pelo, *checkers* 'el avión, la rayuela' juego infantil, *chin* 'mentón', *dragon fly* 'libélula', *firefly* 'luciérnaga, cocuyo', *flock* 'parvada, bandada', *fog* 'niebla', *glowworm* 'luciérnaga, cocuyo', *goitre* 'bocio', *grasshopper* 'campamocha, mantis religiosa', *groin* 'ingle', *grounds* 'posos, asientos', *hairpin* 'horquilla para el pelo', *handle* 'asa', *hanger* 'percha, gancho', *herd* 'manada, rebaño', *hive* 'colmena' y 'panal', *hoof* 'casco', *hopscootch* 'el avión, la rayuela', *humming bird* 'colibrí', *hut* 'choza', *index* 'dedo índice', *jump* 'salto, brinco', *lady bird* 'catarina, mariquita', *lamb* 'cordero', *lightning bug* 'cocuyo, luciérnaga' y 'catarina', *lunch* 'comida para llevar, mex. itacate', *mein* 'crin', *mistress* 'querida, concubina', *moss* 'musgo', *motherbee* 'abeja reina', *mumps* 'paperas', *nipple* 'pezón', *nurse* 'nodriza', *outskirts* 'las afueras', *pacifier* 'chupete, chupón' del bebé, *pantry* 'despensa' y 'bodega', *pond* 'aljibe', *praying mantis* 'campamocha', *puff* 'fumada', *queen bee* 'abeja reina', *ram* 'carnero', *red devils* 'buscapié, cohetito', *rocking chair* 'mecedora', *seesaw* 'columpio, sube y baja', *shoestrings* 'cordones de los zapatos', *shortcut* 'atajo', *shorts* 'calzoncillos', *silo* 'silo' y 'troje', *snail* 'caracol' y 'babosa', *spring* 'manantial', *storage* 'despensa' y 'bodega', *store room* 'bodega', *sty* 'orzuelo', *sucker* 'aguijón', *swarm* 'enjambre', *tadpole* 'renacuajo', *tag* 'tú la llevas, la roña' juego infantil, *teeter-totter* 'columpio, sube y baja', *thigh* 'pantorrilla', *ticks* 'pinolillo', *twister* 'remolino de aire', *virgin* 'virgen, doncella', *wave* 'bucle', *wavy* pelo 'enterrizado', *wax* 'cerumen' y *woodpecker* 'pájaro carpintero'.

NOTAS

- 1 Fue ello posible merced a una beca que la John Simon Guggenheim Memorial Foundation me había concedido para hacer estudios en esa zona de los Estados Unidos.
- 2 Cf. Juan M. Lope Blanch, *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*, El Colegio de México, 1970.
- 3 Tales exigencias pudieron ser cumplidas gracias a la inestimable ayuda que, para relacionarme con los habitantes de esas poblaciones, me prestaron Betty y Joseph Matluck en San Marcos, Lucy Vigil de Buck y Garland Bills en Mora, y Dolores Brown en Tucson. A ellos, una vez más, mi completa y cordial gratitud. Reconocimiento que hago extensivo a mi esposa, que tanto me ayudó no sólo con su compañía, sino haciéndose también cargo de varias de las entrevistas en conversación libre con los informadores.
- 4 De ello he escrito ya algo: "Problemas de morfología dialectal en el español de Tejas", breve artículo publicado en Terrell A. Morgan et al. (eds.), *Language and language use*, dedicated to Joseph H. Matluck, Lanham - Nueva York - Londres, 1987, pp. 97-107.

- 5 O poco más, si considerásemos independientemente algunas variantes de las formas ya hispanizadas, como *muslo* y *moso* o como *nigachura* o *ligachura*, de que pronto hablaremos.
- 6 Matemáticamente 350 respuestas por 14 informantes darían un total de 4.900 contestaciones. Pero no se llega a tal número porque, en no pocas ocasiones, los informantes guardaban silencio o declaraban desconocer la voz por la que se les inquiría.
- 7 Claro está que ese porcentaje es falso, ya que en muchos casos los diversos informantes proporcionaron la misma respuesta, de manera que esas poco más de cuatro mil contestaciones acaso no representen más allá de mil quinientos o dos mil vocablos [...] No he tenido tiempo de hacer el cómputo exacto ni mucho menos de programar todos los datos reunidos en mis encuestas para su procesamiento por computadora. Ni sé si tendré oportunidad de hacerlo nunca. Se los brindaría gustosamente a quien tuviera tiempo de hacer tal análisis con máquinas. Mi propósito es publicar a la mayor brevedad posible todas esas informaciones y hacerlas del dominio público. Si algún valor tuvieran, sírvase de él quien lo desee.
- 8 Esto es, la posibilidad de que no sean más de mil quinientos los lexemas contenidos en esas cuatro mil contestaciones, lo cual haría que el porcentaje de voces inglesas subiera hasta el 7.7 %.
- 9 A veces, tras escuchar mi pregunta, me decían la palabra inglesa que a ella contestaba para saber si habían entendido bien la cuestión, y luego, una vez que yo les aseguraba que así era, buscaban en su memoria la palabra española correspondiente.
- 10 Salvo contados y breves períodos de excepción, la enseñanza escolar se hace en inglés. Y en inglés se desarrolla toda la actividad laboral y económica. A este respecto es muy ilustrativo el hecho de que la subgerente de un banco de Tucson, de origen mexicano – nacida en México –, cuya lengua materna era, lógicamente, el español y que con toda naturalidad se comunicaba conmigo en español, tenía, sin embargo, que servirse de la lengua inglesa en cuanto hablábamos de cuestiones bancarias; en tal situación, casi todo su vocabulario específico de la banca era inglés: *money order*, *check charges*, *withdrawals*, *money market*, *savings deposit*, *cash*, *credit reserve*, *cashier's checks*, etc. Sin duda que en su ámbito laboral nunca había oído hablar de *órdenes de pago*, ni de *retiros*, *depósitos*, *mercado de valores*, *cheques de caja*, ni de otras expresiones que, a veces, sólo traducen las expresiones inglesas en que se han originado.
- 11 Cf. Anthony G. Lozano, "Intercambio de español e inglés en San Antonio, Texas", *Archivum*, 11 (1961): 111-138. "Parece que el bilingüe puede, si quiere, mantener los dos sistemas por separado. Pero es evidente que hay ciertas interferencias de un idioma sobre otro. *Casos aislados* de fonemas del primer idioma pueden ocurrir en el segundo" (p. 138; los subrayados son míos).
- 12 Nada me dice la forma *capescas*, usada – como *checkers* – sólo en San Marcos.
- 13 Otro informante de Tucson también se sirvió de esa palabra inglesa, pero precisamente como tal, no como voz española.
- 14 Otros dos – uno de San Marcos y otro de Tucson – contestaron simplemente *manzana*, dejando en el olvido al buen padre Adán.
- 15 *Mapiador* es la variante preferida: la usaron los cinco informantes de San Marcos y tres de Tucson, donde un cuarto hablante dijo *mapeador*; *mope* fue la forma usada por dos habitantes de Mora, y *mapa* la empleada por uno sólo de Tucson.
- 16 Uno de ellos precisó: "muslo del *brazo*". Y uno de los informantes tucsonenses se sirvió también de la palabra inglesa específica *biceps* [báiseps].

- 17 En lo que a fidelidad lingüística respecta, y a juzgar por las limitadas informaciones reunidas a través de estas encuestas, el dialecto de Tucson resultaría ser el más castizo y aun purista: sólo ha dado entrada a diez anglicismos (*bingo, brasir, cono, dipa, hapiscache, infante, lonche, manzana de Adán, mapiador* y *mapa*). En cambio, el habla de San Marcos presenta doce términos de origen inglés (*bingo, brasi(e)r, dipa, herd, lonche, mapiador, moso, nigachura, saines, treviador, umbrela* y *yoga*) y el dialecto de Mora ha aceptado quince (*balún, bingo, brasir, cona, chaque* y *chante, escarfe, indexo, lonche, manzana de Adán, mope, muslo del brazo, tipo, umbrella* y *yoga*). Pero claro está que el corpus léxico estudiado no es lo suficientemente amplio como para tratar de establecer comparaciones. De la hecha ahora sólo se desprendería una conclusión: la coincidencia en el relativamente bajo número de anglicismos registrados en mis encuestas.